

SALA CUBANA

861
over

ADVERTENCIA.

En 1825 publiqué la primera edicion de estas poesias, sin pretension alguna literaria. Mis amigos la deseaban, y sus instancias me distraian de los vastos designios que me inspiraban la exáltacion y el amor de la gloria. Por este motivo, y como quien arroja de sí una carga, lancé al mundo mis versos, para que tuviesen su dia de vida, en circunstancias muy desventajosas, pues la tormenta que me arrojó á las playas del Norte, me privó de los manuscritos, dejándome sin mas recurso que mi fatigada memoria.

Olvidé pronto aquel libro, y entré en la árdua carrera que me llamaba. Un concurso raro de circunstancias frustró mis proyectos, reduciéndome á ocupaciones sedentarias, que hicieron revivir mi gusto á la literatura. Entretanto, mis poesias habian corrido con aceptacion en América y Europa, y la reimpression de várias en Paris, Londres, Hamburgo y Filadelfia, el juicio favorable de litera-

tos distinguidos [*], y la exáltacion literaria excitada en mi pais por la discusion de su mérito, prorogaron el dia de vida que yo les habia señalado.

Me veo, pues, en el caso de hacer esta nueva edicion, en que ademas de haberse corregido con esmero las poesias ya publicadas, se incluyen las filosóficas y patrióticas que faltan en la de 1825.

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó menos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años. Todos mis escritos deben resentir la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ella se consagren á las Musas, deben ser mucho mas dichosos.

(*) El célebre Lista se excedió hasta calificarme de un gran poeta.

POESIAS AMATORIAS.

Scribere jussit Amor.

OVID.

924

A MI MADRE

Querida madre, me acordaba
de ti ayer cuando me acordaba
el momento de tu partida
con dolor y con amor.

Hay un momento en la vida
cuando nos damos cuenta de
nuestra existencia y nos damos
cuenta de lo que somos.

Al pensar en ti madre
me acuerdo de tu amor
cuando lo necesito.

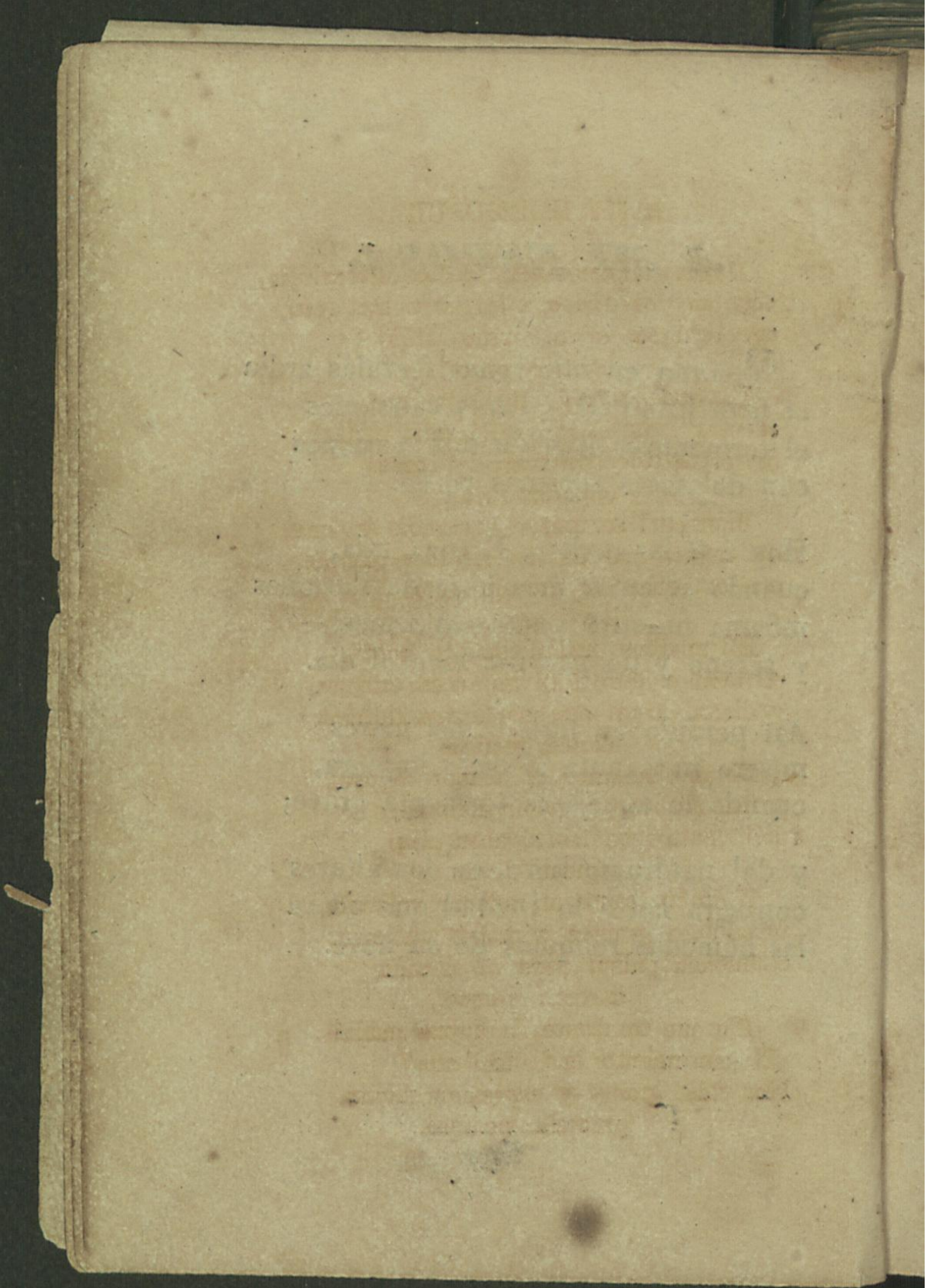
Y del momento en que
comencé a vivir
las primeras palabras de amor.

A MI ESPOSA.

CUANDO en mis venas férvidas ardia
la fiera juventud, en mis canciones
el tormentoso afan de mis pasiones
con dolorosas lágrimas vertia.

Hoy á tí las dedico, ESPOSA mia,
cuando el amor mas libre de ilusiones
inflama nuestros puros corazones,
y sereno y de paz me luce el dia.

Así perdido en turbulentos mares
mísero navegante al cielo implora,
cuando le aqueja la tormenta grave;
y del naufragio libre, en los altares
consagra fiel á la Deidad que adora
las húmedas reliquias de su nave.



A LA HERMOSURA.

DULCE HERMOSURA, de los cielos hija,
 don que los dioses á la tierra hicieron,
 oye benigna de mi tierno lábio
 cántico puro.

La grata risa de tu linda boca
 es muy mas dulce que la miel hiblea:
 tu rostro tiñe con clavel y rosas
 cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma
 del manso mar en los cerúleos campos,
 asi los orbes del nevado seno
 leves agitas.

El universo cual deidad te adora;
 el hombre duro á tu mirar se amansa,
 y dicha juzga que sus ánsias tiernas
 blanda recibas.

De mil amantes el clamor fogoso,
 y los suspiros y gemir doliente,
 del viento leve las fugaces alas
 rápidas llevan.

Y de tu frente al rededor volando,
 tus dulces gracias y poder publican:
 clemencia piden; pero tú el oído
 bárbara niegas.

¿Por que tu frente la dureza nubla?
 ¿El sentimiento la beldad afea?
 No: vida, gracia y espresion divina
 préstala siempre.

Yo vi tambien tu seductor semblante,
y apasionado su alabanza dije
en dulces himnos, que rompiendo el aire
fervidos giran.

Mil y mil veces al tremendo carro
de Amor me ataste, y con fatal perfidia
mil y mil veces derramar me hiciste
mísero llanto.

Y maldiciendo tu letal hechizo,
su amor abjuro delirante y ciego;
mas ¡ay! en vano, que tu bella imágen
sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,
en la pureza del etéreo cielo
el bello azul de tus modestos ojos
lánguido miro.

Si miro acaso en su veloz carrera
al astro bello que la luz produce,
el fuego miro que en tus grandes ojos
mórbido brilla.

Es de la palma la gallarda copa
imágen viva de tu lindo talle;
y el juramento que el furor dictóme
fácil abjuro.

Lo abjuro fácil, y en amor ardiendo,
cáigo á tus plantas, y perdon te pido,
y á suplicar y dirigirte votos
tímido vuelvo.

¡Ay! de tus ojos el mirar sereno,
y una sonrisa de tu boca pura,

son de mi pecho, que tu amor abrasa,
único voto.

Dulce HERMOSURA! mi rogar humilde
oye benigna, y con afable rostro
tantos amores y tan fiel cariño
págame justa.

(1820.)

LA PARTIDA.

ADIOS, amada, adios! llegó el momento
del pavoroso *adios*... mi sentimiento
dígate a queste llanto... ¡ay! el primero
que me arranca el dolor! ¡Oh LESBIA mia!
no es tan solo el horror de abandonarte
lo que me agita, sino los temores
de perder tu cariño: sí; la ausencia
mi imágen borrará, que en vivo fuego
grabó en tu pecho Amor... Eres hermosa,
y yo soy infeliz...! En mi destierro
viviré entre dolor, y tú cercada
en fiestas mil de juventud fogosa,
que abrasará de tu beldad el brillo,
me venderás perjura,
y en nuevo amor palpitará tu seno,
olvidando del mísero FILENO
la fé constante y el amor sencillo.

Sumido en pesares,
y triste y lloroso,

*

noticias ansioso
de ti pediré:
y acaso diránme
con voz dolorida:

*Tu LESBIA te olvida,
tu LESBIA es infiel.*

Yo te ofendo, adorada: sí; perdona
á tu amante infeliz estos recelos.
¿Cuándo el que quiso bien no tuvo celos?
Tú sabrás conservar con fiel cariño
de tu primer amante la memoria;
no perderás ese candor que te hace
del cielo amor, y de tu sexô gloria.
Lloras! ¡ay! lloras...! ¡Oh fatal momento
de dicha y de dolor...! Aquese llanto,
que tu amor me asegura,
me rasga el corazon... Tu hermosa vida
anublan los pesares y amargura
por mi funesto arder.. El cielo sabe
que con toda la sangre que me anima
comprar quisiera tu inmortal ventura!
Mas desdichado soy... ¡por que te uniste
á mi suerte cruël, que ha emponzoñado
de tus años la flor...?

Adios, querida...!

Adios...! Ay! apuremos presurosos
el cáliz del dolor.... Ese pañuelo
con tus preciosas lágrimas regado,
trueca por este mio.
Besándolo mil veces, y en sus hilos

mi llanto amargo uniendo con tu llanto,
daré á mis penas celestial consuelo.

*LESBIA me ama, diré, y en mi partida
este llanto vertid.... Tal vez ahora
mi pañuelo feliz besa encendida,*

y le estrecha á su seno,

y un amor inmortal jura á FILENO.

Piensa en mí, *LESBIA* divina;

y si algun amante osado,

de tus hechizos prendado,

quiere robarme tu amor;

pon la vista en el pañuelo,

prenda fiel de la fe mia,

y di: *Cuando se partia,*

¡cuan grande fué su dolor...!

(1819.)

LA PRENDA DE FIDELIDAD.

DULCE memoria de la prenda mia,
tan grata un tiempo como triste ahora,
áureo cabello, misterioso nudo,
ven á mi lábio.

Ay! ven, y enjague su fervor el llanto
en que tus hebras inundó mi hermosa,
cuando te daba al infeliz FILENO,
miseró amante.

Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,
decidme siempre que mi *LESBIA* es firme;

decid que nunca romperá su voto
pérfida y falsa.

Oh! cuanto el alma de dolor sentia,
cuanto mi pecho la afliccion rasgaba,
cuando la hermosa con dolientes ojos
viéndome dijo:

»Siempre, FILENO, de mi amor te acuerda!
»Toma este rizo, que mi frente adorna...
»toma esta prenda de constancia pura...
»guárdala fino!»

Adonde quiera que la suerte cruda
me arrastre, ¡oh rizo! seguirásme siempre,
y de mi LESBIA la divina imágen
pon á mis ojos.

Tú me recuerda los felices dias
de paz y amor, que fugitivos fueron,
cual débil humo de Aquilon al soplo
tórñase nada.

¡Oh! ¡cuantas veces su cabello rubio,
al blando aliento de la fresca brisa,
veloz ondeaba, y en feliz desórden
vino á mi frente!

La luna amiga con su faz serena
mil y mil veces presidió mi dicha....
Memoria dulce de mi bien pasado,
sé mi delicia!

[Abril de 1819.]

A ELPINO.

FELIZ, ELPINO, el que jamas conoce
otro cielo ni sol que el de su pátria!

¡Ay! ¡si ventura tal contar pudiera....!

Tú, empero, partes, y á la dulce pátria
tornas.... ¡Dado me fuera

tus pisadas seguir! ¡Oh! ¡cuan gozoso
tu triste amigo oyera

el ronco son con que la herida playa

al terrible azotar del Océano

responde largamente! Sí; la vista

de sus ondas fierísimas, hirviendo

bajo huracan feroz, en mi alma vierte

sublime inspiracion, y fuerza y vida.

Yo, contigo, sus iras no temiendo,

al vórtice rugiente me lanzara.

¡Oh! como palpitante saludara

las dulces costas de la pátria mia,

al ver pintada su distante sombra

en el tranquilo mar del Mediodia!

Al fin llegado al anchuroso puerto,

volando á mi querida,

al agitado pecho la estrechara,

y á su boca feliz mi boca unida,

las pasadas angustias olvidara!

Mas, ¡adonde me arrastra mi delirio?

Partes, ELPINO, partes, y tu ausencia

de mi alma triste acrecerá el martirio.

¿Con quien ¡ay Dios! ahora
hablaré de mi pátria y mis amores,
y aliviaré gimiendo mis dolores?

El bárbaro destino
del Texcoco en las márgenes ingratas
me encadena tal vez hasta la muerte.

*Hermoso cielo de mi hermosa pátria,
¿no tornaré yo á verte....?*

Adios, amigo: venturoso presto
á mi amante verás....ELPINO, dila
que el mísero FILENO
la amará hasta morir....Dila cual gimo
lejos de su beldad, y cuantas veces
regó mi llanto sus memorias caras.
Cuéntala de mi frente, ya marchita,
la palidez mortal....

Adios, ELPINO:
adios, y sé feliz! Vuelve á la pátria,
y cuando tu familia y tus amigos
caricias te prodiguen, no perturbe
tu cumplida ventura
de FILENO doliente la memoria.
Mas luego no me olvides, y piadoso
cuando recuerdes la tristeza mia,
un suspiro de amor de allá me envia.

(1819)

EL RIZO DE PELO.

Rizo querido,
tú la inclemencia
de aquesta ausencia
mitigarás.

De torpe olvido
ni un solo instante
al pecho amante
permitirás.

En el punto fatal de mi partida,
¡oh Dios! vi á mi adorada,
la vi, DELISO, en lágrimas bañada,
la cabellera al aire desparcida....
Nunca, DELISO, nunca tan hermosa
la vi. ¡Partes! me dijo moribunda,
los bellos ojos trémula fijando
en mi faz dolorosa:
Parto, dije, y el lábio balbuciente
no pudo proseguir, y los sollozos
suplieron á la voz, y tristemente
por él aire sonaron. Ella entonces
quitando un rizo á su cabello de oro,
con tiernísima voz, *Toma*, decia,
guárdale ¡ay Dios! para memoria mia..!
¡Oh parte de mi bien! ¡oh mi tesoro!
ven á mis lábios, ven.... Será mi pecho
tu mansion duradera,
solo consuelo que la suerte fiera

en mi mal me dejó, y al contemplarte
diré vertiendo lágrimas ardientes:

Feneció mi alegría:

feneció la ventura y gloria mia!

Ven, ¡oh rizo! á mis lábios y seno:
¡sientes, dí, su latir afanoso?

Pues lo causa tu dueño amoroso,
prenda fiel de firmeza y amor.

Mis amargas insomnias alivia,
y en mi llanto infeliz te humedece:
¡oh! ¡cuan larga la noche parece,
cuando vela gimiendo el dolor!

(1819)

A MI CABALLO.

AMIGO de mis horas de tristeza,
ven, alíviame, ven. Por las llanuras
desalado arrebatame, y perdido
en la velocidad de tu carrera,
olvide yo mi desventura fiera.

Huyeron de mi amor las ilusiones
para nunca volver, de paz y dicha
llevando tras de sí las esperanzas.
Corrióse el velo: desengaño impio
el fin señala del delirio mio.

¡Oh! ¡cuanto me fatigan los recuerdos
del pasado placer! ¡Cuanto es horrible
el desierto de una alma desolada,

sin flores de esperanza ni frescura!

Ya ¡que la resta! — Tedio y amargura..

Este viento del Sur...! ¡ay! me devora.

Si pudiera dormir...! En dulce olvido,
en pasagera muerte sepultado,
mi ardor calenturiento se templara,
y mi alma triste su vigor cobrara.

Caballo! Fiel amigo! Yo te imploro.

Volemos, ¡ay! Quebrante la fatiga
mi cuerpo débil; y quizá benigno
sobre la árida frente de tu dueño
sus desmayadas alas tienda el sueño.

Débate yo tan dulce refrigerio....
mas otra vez avergonzar me hiciste
de mi insana crueldad y mi delirio,
al contemplar mis pies ensangrentados,
y tus hijares ¡ay! despedazados.

Perdona mi furor: el llanto mira
que se agolpa á mis párpados... Amigo,
cuando mis gritos resonar escuches,
no aguardes, no, la devorante espuela:
la crin sacude, alza la frente, y vuela.

LA INCONSTANCIA.

A D. DOMINGO DELMONTE.

En aqueste pacífico retiro,
 lejos del mundo y su tumulto insano,
 doliente vaga tu sensible amigo.
 Tú sabes mis tormentos, y conoces
 á la muger infiel.... ¡Oh! si del alma
 su bella imágen alejar pudiese,
 ¡cual fuera yo feliz! ¡Como tranquilo
 de amistad en el seno
 gozara paz y plácida ventura,
 de todo mal y pesadumbre ageno!

Amor ciego y fatal..! Ahora la tierra
 encanta con su fresca lozanía.
 Por detras de los montes enriscados
 el almo sol en el sereno cielo
 de azul, púrpura y oro arrebolado,
 se alza con magestad: brilla su frente,
 y la montaña, el bosque, el caserio,
 relucen á la vez.... Salud, ¡oh padre
 del ser y del amor y de la vida!
 ¡Quien al mirar á tí no siente el alma
 llena de inspiracion..? Salve! Tu carro,
 lanza veloz por la celeste esfera,
 y vida, fuerza y juventud lozana
 vierta en el mundo tu inmortal carrera!
 Vuela, y muestra glorioso al universo
 el almo Dios, que en tu fulgor velado,

sin principio ni fin...-;Por que mi frente
 dóblase mústia, y en mi rostro corre
 esta lágrima ardiente? ¡Quien ha helado
 el entusiasmo espléndido y sublime,
 que á gozar y admirar me arrebatava?

¡Que me importa ¡infeliz! el universo,
 si me olvida la infiel? ¡Ay! en la noche
 veré la tierra en esplendor bañada,
 al vislumbrar de la fulgente luna,
 y no seré feliz: no embebecida
 el alma sentiré, cual otro tiempo,
 en mil cavilaciones deliciosas
 de ventura y amor: hoy affigido
 solamente diré: »No mi adorada
 »en tal contemplacion embelesada
 »á mí dirigirá sus pensamientos.»

De aquestas cañas á la blanda sombra
 recuerdo triste mi placer pasado,
 y me siento morir: lánguidamente
 grabo en el tronco de la tersa caña
 de LESBIA el nombre, y en delirio insano
 gimo, y le cubren mis ardientes besos.
 Su mano, ¡ay Dios! la mano que amorosa
 mil y mil veces halagó la mia,
 hundió el puñal en mi confiado pecho
 con torpe engaño y con mudanza impia.

Heme juguete de la suerte fiera,
 de una pasion tirana subyugado,
 abatido, infeliz, desesperado,
 el triste espectro de lo que antes era.

¡Oh pèrfida muger! ¡como pagaste
el afecto mas fino!

Bajo rostro tan càndido y divino
¡tan falso corazon pudo velarse?

Tú mi loca pasion ¡ay! halagabas,
y feliz te dijiste en mis amores.

Aunque el hado tirano
en mi alma tierna y pura
verter quisiese cáliz de amargura,
¡le debiste ¡infeliz! prestar tu mano?

Quando el fatal prestigio con que ahora
la juventud y la beldad te cercan
haya la Parca atroz desvanecido,
para salvar tu nombre del olvido
el triste amor de tu infeliz poëta
será el único timbre de tu gloria.
La mitad del laurel que orne mi tumba
entonces obtendrás; y de tus gracias
y de tu ingratitud y mi tormento
prolongará mi canto la memoria.

Hermosura fatal! tú disipaste
la brillante ilusion que me ocultaba
la corrupcion universal del mundo,
y la vida y los hombres á mis ojos
presentaste cual son. ¡Dónde volaron
tanto y tanto placer? ¡Como pudiste
asi olvidarte de tu amor primero?
¡Si asi olvidase yo...! Mas ¡ay! el alma
que fina te adoró, falsa te adora.
No vengativo anelaré que el cielo

te condene al dolor: sé tan dichosa
 cual yo soy infeliz: mas no mi oído
 hiera jamas el nombre aborrecido
 de mi rival, ni de tu voz el eco
 torne á rasgar la ensangrentada herida
 de aqueste corazon: no á mirar vuelva
 tu celeste ademan, ni aquellos ojos,
 ni aquellos lábios dó letal ponzoña
 ciego bebí.... Jamas! — Y tú en secreto
 un suspiro á lo menos me consagra,
 un recuerdo.... — Ah cruël! No te maldigo,
 y mi mayor anelo
 es elevarte con mi canto al cielo,
 y un eterno laurel partir contigo.

(Julio de 1821)

LA CIFRA.

¡AUN guardas, árbol querido,
 la cifra ingeniosa y bella
 con que adornó mi adorada
 tu solitaria corteza?
 Bajo tu plácida sombra
 me viste evitar con LESBIA
 del fiero sol meridiano
 el ardor y luz intensa.
 Entonces ella sensible
 pagaba mi fé sincera,
 y en ti enlazó nuestros nombres,

de inmortal cariño en prenda.
 Su amor pasó, y ellos duran,
 cual dura mi amarga pena....!
 Deja que borre el cuchillo
 memorias ¡ay! tan funestas.
 No me hables de amor: no juntes
 mi nombre con el de LESBIA,
 cuando la pérfida ríe,
 de sus mentidas promesas,
 y de un triste desengaño
 al despecho me condena.

(1821)

MISANTROPIA.

¡Que triste noche..! Las lejanas cumbres
 acumulan mil nubes pavorosas,
 y el lívido relámpago ilumina
 su densa confusion. Calma de fuego
 me abruma en derredor, y un eco sordo,
 siniestro, vaga en el opaco bosque.
 Oigo el trueno distante.. En un momento
 la horrenda tempestad va á despeñarse.
 La preságia la tierra en su tristeza.
 Tan fiera confusion en armonía
 siento con mi alma desolada... ¡El mundo
 padece, como yo..?

Muger funesta,
 ¡ay! me perdiste para siempre..! En vano

me esfuerzo á reanimar del alma mia
 el marchito vigor: tú el universo
 desfiguraste para mí.... Ni echarte
 de la memoria lograré. Tu imágen
 me persigue, causándome deleite
 funesto, amargo, como la sonrisa
 que suele estar helada entre los labios
 de una belleza pálida en la tumba.

¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba...
 ¿Quién me venció en amar? Vosotras fuísteis
 mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,
 en vuestra dulce y celestial sonrisa
 duplicaba mi ser; y circundado
 por atmósfera ardiente de ventura,
 abjuré la razon, quebré insensato
 de mi enérgica mente los resortes,
 y á solo amaros consagré mi vida.
 ¡Que horrible pago recibí..! ¡Oh hermosas!
 me hicísteis infeliz, y ya no os amo...
 ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusion perdido
 vago insano y furioso. Desecado
 siento mi corazon, huyo á los hombres,
 y hasta la luz del sol ya me fatiga.
 ¡Ay! se apagó mi fantasía: vago,
 espectro gemidor, junto al sepulcro.
 Mas amo á veces mi afliccion; me gozo
 en el llanto de fuego que me alivia.
 Felices ¡ay! los que jamas probaron
 el gozo del dolor ...!

¡Do están los tiempos
 de mi felicidad, cuando mi mente
 de la vasta creacion se apoderaba.
 con noble ardor? En medio de la noche,
 en la gran soledad del Océano
 suspenso entre el abismo y las estrellas,
 ¡cuan fuertes y profundos pensamientos
 mi mente concibió! ¡Como reía
 el universo de beldad ornado
 ante mis ojos! ¡Como de la vida
 me sentí en posesion..! Mas hoy...¡cuitado!
 Juzgan turbada mi razon.... ¡Oh necios!
 ¡Del amor os quejais, y en vuestras frentes
 brilla de juventud la fresca rosa
 sin marchitarse? Contemplad la mia,
 profundamente del dolor hollada,
 y aprended á sentir.—Mas no me atienden,
 y maldiciendo mi semblante adusto,
 insocial y selvático me llaman.
 Por que no sé para fingir sonrisa
 dar á mis lábios contorsion violenta
 cuando mi alma rebosa en amargura,
 imputan á feroz misantropía
 mi amor de soledad.... ¡Oh! si pudieran
 bajo el agreste velo que la cubre
 sentir de mi alma la ternura inmensa,
 tal vez me amaran... Pero no: tan solo
 injuriosa piedad ó vil desprecio
 en sus almas de fango excitaria.

Dejadme, pues, que oculte mis dolores

en esta soledad. Arboles bellos,
 que al soplo de los vientos tempestuosos
 sobre mi frente os agitais, mañana
 vendrá á lucir el sol en vuestras copas
 con gloria y magestad: mas á mi alma
 de borrasca furiosa combatida,
 no hay un rayo de luz... Entre vosotros
 buscaré alguna calma, y de los tristes
 invocaré al amigo, al dulce sueño.

[Agosto de 1821]

MEMORIAS.

RECUERDA los bellos dias
 en que tímido y sincero
 el homenaje primero
 te llegaba á tributar.

¡Oh ceguedad! ¡oh estravio!
 nunca, muger inconstante,
 pecho mas fino y amante
 pudo el Amor inflamar.

Exâgeras los defectos
 que en mí la envidia censura:
 no es el menor la locura
 con que furioso te amé.

He sentido fieramente
 los vicios y las pasiones;
 mas de tibios corazones
 nunca, LESBIA, me pagué.

En tí del dolor la copa
brindóme el hado enemigo:
empero, no te maldigo,
ni te puedo aborrecer.

Escucha mi último voto:
añada el cielo á tu vida
las horas de paz cumplida
que me robaste cruel.

Tú eras mi bien; mi universo
estaba á tí reducido:
el tiempo trajo tu olvido,
y el tiempo me consoló.

El amor que me inspiraste
para siempre se ha borrado:
no mas el fuego apagado
recuerdes al corazón.

Vanamente cariñosa
me tiendes la blanca mano:
la fé reclamas en vano
que a la tuya prometí.

La credulidad, que sola
devolvértela pudiera,
por tu inconstancia altanera
para siempre huyó de mí.

El ligero pajarillo
de la prision escapado,
prudente y escarmentado,
teme al señuelo traidor.

No se acerca ya cual ántes,
que la desgracia le instruye,

y la esclavitud rehuye
que le brinda el cazador.

(1821)

A.... EN EL BAILE.

¡QUIEN hay, muger divina,
que al mágico poder de tus encantos
pueda ya resistir? El alma mia
se abrasó á tu mirar: entre la pompa
te contemplé del estruendoso baile,
altiva y magestosa descollando
entre tanta hermosura,
cual palma gallardísima y erguida
de la enlazada selva en la espesura.
De tu rosada boca la sonrisa
mas grata es ¡ay! que en el ardiente Julio
de balsámica brisa el fresco vuelo,
y tus ojos divinos resplandecen
como el astro de Vénus en el cielo.

Mas ágil y sereno,
al compas de la música sonante
partes veloz, y mi agitado pecho
palpita de placer. Cual azucena,
que al soplo regalado
del aura matinal mueve su frente,
que coronó de perlas el rocío,
asi, de gracias y de gloria llena,
giras ufana, y la espresion escuchas

de admiracion y amor, y los suspiros
que vagan junto á tí; pues electriza
á todos y enamora

tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
y tu actitud modesta, abrasadora.

Ay! todos se conmueven:

sus compañeras tristes, eclipsadas,
se agitan despechadas,
y ni á mirarla pálidas se atreven.

Ellos arden de amor, y ellas de envidia.

¡Y engaños y perfidia

se abrigarán en el nevado seno
que hora palpita blandamente, lleno
de celeste candor...? — Afortunado
el mortal á quien ames encendida,
á quien halagues tierna y amorosa
con tu mirar sereno y blanda risa...!

Divina jóven, ¡me amarás? ¡quien supo
amar ¡ay! como yo? Tus ojos bellos
afable pon en mí; seré dichoso.

En tus lábios de rosa el dulce beso
ansioso cogeré: sobre tu seno
reclinaré mi lánguida cabeza,
y espiraré de amor....!

¡Mísero! en vano
hablo de amor, en ilusion perdido.

¡Angel de paz! de tí correspondido
nunca ¡infeliz! seré. Mi hado tirano
á estériles afectos me condena.

¡Ay! el pecho se oprime; consternado

me agito, gimo triste,
 y me siento morir...— Dios, que me miras,
 muévate á compasion mi suerte amarga,
 y alivia ya la insoportable carga
 del corazon ardiente que me diste!

* * * * *

Tú eres mas bella que la blanca luna
 cuando en noche fogosa del estío,
 precedida por brisas y frescura,
 en oriente aparece,
 y sube al yermo cielo, y silenciosa
 en medio de los astros resplandece.

* * * * *

Su indigno compañero
 la lleva entre sus brazos insensible,
 y yerto, inanimado,
 gira en torno de sí los vagos ojos,
 y sus gracias no vé....

No mas profanes,
 insensible mortal, ese tesoro,
 que no sabes preciar: huye! mis brazos
 estrecharán al inflamado seno
 ese ángel celestial..!— ¡Oh! si pudiera
 hacerme amar de tí como te adoro,
 ¡cual fuera yo feliz! ¡Como viviera
 del mundo en un rincon, desconocido,
 contigo y la virtud..!

Mas no, infelice:
 yo de angustia y dolores la llenara;

y en su inocente pecho derramara
la agitacion penosa
que turba y atormenta
mi juventud ardiente y borrascosa.

No, muger adorada!

Vive feliz sin mí.... Yo generoso
gemiré, y callaré: seré dichoso,
si eres dichosa tú.... Benigno el cielo
óiga mis votos férvidos y puros,
y en tu pecho conserve
de inocencia la calma,
la deliciosa paz, la paz del alma,
que severo y terrible me ha negado,
cuando me ha condenado
á gemir, y apurar sin esperanza
un doloroso cáliz de amargura,
y á que nunca me halaguen
sueños de amor y plácida ventura.

[Diciembre de 1821]

AY DE MÍ.

¡CUAN difícil es al hombre
hallar un objeto amable,
con cuyo amor inefable
pueda llamarse feliz!

Y si este objeto resulta
frívolo, duro, inconstante,
¿que resta al mísero amante,
sino esclamar: ¡Ay de mí!

El amor es un desierto
sin límites, abrasado,
en que á muy pocos fué dado
para delicia sentir.

Pero en sus mismos dolores
guarda mágica ternura,
y hay siempre cierta dulzura
en suspirar: ¡Ay de mí!

EL DESAMOR.

¡SALUD, noche apacible! Astro sereno,
bella luna, salud! Ya con vosotras
mi triste corazón de penas lleno
viene á buscar la paz. Del sol ardiente
el fuego me devora;
su luz abrasadora
acabará de marchitar mi frente.
Sola tu luz ¡oh luna! pura y bella
sabe halagar mi corazón llagado,
cual fresca lluvia el ardoroso prado.
Hora serena en la mitad del cielo
ries á nuestros campos agostados,
bañando su verdura
con plácida frescura.
Calla toda la tierra embebecida
en mirar tu carrera silenciosa;
y solo se oye la canción melosa.

del tierno ruiseñor, ó el importuno
 grito de la cigarra: entre las flores
 el zéfiro descansa adormecido;
 el pomposo naranjo, el mango erguido
 agrupados allá, mi pecho llenan
 con el sublime horror que en torno vaga
 de sus copas inmóviles. Unidas
 forman entre ellas bóveda sombría,
 que la tímida luna con sus rayos
 no puede penetrar. Morada fría
 de grato horror y oscuridad sombría,
 á ti me acojo, y en tu amigo seno
 mi tierno corazón sentiré lleno
 de agradable y feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñoreas
 al universo, dí, ¿por que en mi pecho
 no reinas ¡ay! también? ¿Por que agitado,
 y en fuego el rostro pálido abrasado,
 en tan profunda paz solo suspiro?

Esta llama volcánica y furiosa
 que arde en mi corazón, ¿cual me atormenta
 con estéril ardor...! ¿Nunca una hermosa
 por fin será su delicioso objeto?
 ¿Cuan feliz seré entonces! Encendido
 la amaré, me amará, y amor y dicha....
 ¿Engañosa esperanza! Desquerido
 gimo triste, anelante,
 y abrasado en amor no tengo amante.

¿No la tendré jamás...? ¡Oh! si encontrara
 una muger sensible que me amara

cuanto la amase yo, como en sus ojos
 y en su blanda sonrisa miraria
 mi ventura inmortal! Cuando mi techo
 estremeciese la nocturna lluvia
 con sus torrentes fêrvidos, y el rayo
 estallara feroz, ¡con que delirio
 yo la estrechara á mi agitado pecho
 entre la convulsion de la natura,
 y con ella partiera
 mi exáltado placer y mi locura!

O en la noche serena
 los aromas del campo respirando,
 en su divino hablar me embebeciera;
 en su seno mi frente reclinando,
 palpitar dulcemente le sintiera;
 y envuelto en languidez abrasadora,
 un beso y otro y mil la diera ardiente,
 y al agitado seno la estrechara,
 mientras la luna en esplendor bañara
 con un rayo de luz su tersa frente...!

¡Oh sueño engañador y delicioso!
 ¡Por que mi acalorada fantasia
 llenas de tu ilusion? La mano impia
 de la suerte cruël negó á mi pecho
 la esperanza del bien: solo amargura
 me guarda el mundo ingrato,
 y el cáliz del dolor mi lábio apura.

A LOLA, EN SUS DIAS.

VUELVE á mis brazos, deliciosa lira,
 en que de la beldad y los amores
 el hechizo canté. Sobrado tiempo
 de angustias y dolores
 el eco flébil fuera
 mi quebrantada voz. ¡Como pudiera
 no calmar mi agonía
 este brillante día
 que á LOLA vió nacer? ¡Cuan deleitosa
 despunta en oriente la luz pura
 del natal de una hermosa!
 Naciste, LOLA, y Cuba
 al contemplar en tí su bello adorno,
 aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna
 meció festivo Amor: tu blanda risa
 nació bajo su beso: complacido
 la recibió, y en inefable encanto
 y sin igual dulzura
 tus labios inundó: tu lindo talle
 de gallarda hermosura
 Vénus ornó con ceñidor divino,
 y, tal vez envidiosa, contemplaba
 tu celestial figura.

Nace bárbaro caudillo,
 que con frenética guerra
 debe desolar la tierra,
 y gime la humanidad.

Naciste, LOLA, y el mundo
celebró tu nacimiento,
y embelesado y contento
adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel á quien afable miras,
que en tu hablar se embebece, y á tu lado
admira con tu talle delicado
la viva luz de tus benignos ojos.
¡Venturoso mortal! ¡en cuanta envidia
mi corazon enciendes..! — LOLA hermosa,
¡quien á tanta beldad y á tantas gracias
pudiera resistir, ni que alma fria
con la espresion divina de tus ojos
no se inflama de amor? El alma mia
se abrasó á tu mirar.... Eres mas bella
que la rosa lozana,
del zéfiro mecida
al primer esplendor de la mañana.

Si en un tiempo mas bello y felice
tantas gracias hubiera mirado,
¡ah! tú fueras objeto adorado
de mi fina y ardiente pasion.

Mas la torpe doblez, la falsia,
que mi pecho sensible rasgaron,
en su ciego furor me robaron
del placer la dichosa ilusion.

¡Angel consolador! tu beldad sola
el bárbaro rigor de mis pesares
á mitigar alcanza,
y en tus ojos divinos

bebo rayos de luz y de esperanza.
 Conviértelos á mí siempre serenos,
 abra tus lábios plácida sonrisa,
 y embriágame de amor..!

Acepta grata

por tu ventura mis ardientes votos.
 ¡Ah! tú serás feliz: ¡como pudiera
 sumir el cielo en afliccion y luto
 tanta y tanta beldad? Si despiadado
 el feroz infortunio te oprimiere,
 ¡ay! no lo mire yo! Baje á la tumba
 sin mirarte infeliz; ó bien reciba
 los golpes de la suerte,
 y de ellos quedés libre, y generoso
 si eres dichosa tú, seré dichoso.

Me oyes, LOLA, placentera,
 llena de fuerza y de vida....
 ¡Ay! mi juventud florida
 el dolor marchita ya.
 Cuando la muerte me hiera,
 y torne tu dia sereno,
 acuérdate de FILENO,
 dí su nombre suspirando,
 y en torno de tí volando
 mi sombra se gozará.

[Marzo de 1822]

AUSENCIA Y RECUERDOS.

¡QUE tristeza profunda, que vacío
 siente mi pecho? En vano
 corro la margen del callado río,
 que la celeste LOLA
 al campo se partió. Mi dulce amiga,
 ¿por que me dejas? ¡Ay! con tu partida
 en triste soledad mi alma perdida
 verá reabierta su profunda llaga,
 que adormeció la magia de tu acento.
 El cielo, á mi penar compadecido,
 de mi dolor la fiel consoladora
 en tí me deparó: la vez primera
 (¿te acuerdas, LOLA?) que los dos vagamos
 del Yumurí tranquilo en la ribera,
 me sentí renacer: el pecho mio
 rasgaban los dolores.
 Una beldad amable, amante, amada
 con ciego frenesí, puso en olvido
 mi lamentable amor. Enfurecido,
 torvo, insociable, en mi fatal tristeza
 aun odiaba el vivir: desfiguróse
 á mis lánguidos ojos la natura;
 pero ví tu beldad por mi ventura,
 y ya del sol el esplendor sublime
 volvióme á parecer grandioso y bello:
 volví á admirar de los paternos campos
 el risueño verdor. Si; mis dolores

se disiparon como el humo leve,
de tu sonrisa y tu mirar divino
al inefable encanto.

¡Angel consolador! yo te bendigo
con tierna gratitud: ¡cuan halagüeña
mi afan calmaste! De las ansias mias,
cuando serena y plácida me hablabas,
la agitacion amarga serenabas,
y en tu blando mirar me embebecias.

¡Por que tan bellos dias
fenecieron? ¡Ay Dios! ¡Por que te partes?
Ayer nos vió este rio en su ribera
sentados á los dos, embebecidos
en habla dulce, y arrojando conchas
al líquido cristal, mientras la luna
á mi placer purísimo reía,
y con su luz bañaba
tu rostro celestial. Hoy solitario,
melancólico y mústio errar me mira
en el mismo lugar, quizá buscando
con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de paz, mas bellas
que las cavilaciones de un amante,
¿donde volásteis? — LOLA, dulce amiga,
di, ¿por que me abandonas,
y encanta otro lugar tu voz divina?
¿No hay aqui palmas, agua cristalina,
y verde sombra y soledad..? Acaso
en vago pensamiento sepultada,
recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.

¡Alma pura y feliz! Jamas olvides
 á un mortal desdichado que te adora,
 y cifra en tí su gloria y su delicia.
 Mas el afecto puro
 que me hace amarte, y hácia tí me lleva;
 no es el furioso amor que en otro tiempo
 turbó mi pecho; es amistad.

Do quiera
 me seguirá la seductora imágen
 de tu beldad. En la callada luna
 contemplaré la angelical modestia
 que en tu serena frente resplandece:
 veré en el sol tus refulgentes ojos;
 en la gallarda palma, la elegancia
 de tu talle gentil: veré en la rosa
 el purpúreo color y la fragancia
 de la boca dulcísima y graciosa,
 do el beso del amor riendo posa:
 asi do quiera miraré á mi dueño,
 y hasta las ilusiones de mi sueño
 halágará su imágen deliciosa.

[Mayo de 1822]

EL RUEGO.

DE mis pesares
 duélete, hermosa,
 y cariñosa
 paga mi amor.

42
Mira cual sufro
por tu hermosura
angustia dura
pena y dolor.

¡Quien ¡ay! resiste
cuando le miras,
y fuego inspiras
al corazon?

Cuando tu seno
blando palpita,
¿en quien no excita
plácido ardor?

Secreto afecto
me enardeciera
la vez primera
que yo te ví.

Tu habla divina
sonó en mi oido,
y conmovido
me estremecí.

De amor el fuego
corre en mis venas....
Sí... de mis penas
ten ¡ay! piedad.

Tenla... un afecto
puro, sencillo,
releva el brillo
de la beldad.

(1822)

EL CONVITE.

VEN á mi ardiente seno,
 deliciosa beldad, ven: cariñosa
 ciñe tus brazos de mi cuello en torno,
 y bésame otra vez.... Al contemplarte
 huyen mis penas, como niebla fria
 del sol.... Mírame, hermosa,
 y Amor aplauda con festiva risa,
 batiendo alegre las divinas palmas.
 Mil veces infeliz el que no sabe
 como FILENO amar! Su árido pecho,
 cerrado á la alma voz de la natura,
 nunca supo gozar de sus favores;
 y muy mas infeliz quien no ha gozado
 una amante cual tú, cuya ternura
 en su pecho abrazado
 funde trono inmortal á sus amores.

Tú, adorada, mi llanto enjugaste,
 consolando mi grave dolor:
 adoré tu beldad, me pagaste,
 y bendigo feliz al Amor.

Mas, ¡que! ¡sobre mis hombros te reclinaste
 y tu cabello ondoso
 cubre mi frente? La nevada mano
 dame.... ¡La mano mia
 estrechas con la tuya,
 y me juras amor, y en él me inflamas
 con lánguido mirar....?

¡Oh dulce amiga!

con fiel cariño conservar juremos
puro, constante amor. Ven, y sellemos
nuestro blando jurar con mil caricias..!

Nunca fuí tan feliz: no devorado
me siento del amor ciego, furioso,
en que abrasó mi pecho una perjura,
menos bella que tú, menos amable.
Pérfida! me vendió..! Yo que rendido
por siempre la adoré..! — Lejos empero
memoria tan fatal..! — Ven, ¡oh querida!
Sienta yo palpitar bajo mi mano
tu corazón, y estático te escuche
suspirar de placer entre mis brazos;
y que al mirarte lánguido, me brindes
á coger en tus lábios regalados
el dulce beso en que el Amor se goza;
y que al cogerlo, en tus divinos ojos
mi ventura y tu amor escritos mire,
y te bese otra vez, y luego espire.

EL CONSUELO.

¡Como, idolatrada mía,
cuando la noche agradable
á tus brazos me conduce,
gimes triste y anelante?
Están ajadas y místicas

las rosas de tu semblante,
y en desórden tempestuoso
trémulo tu seno late.
En vano con tu sonrisa
pretendes ¡ay! halagarme;
triste y amarga sonrisa,
que no puede fascinarme.
Yo estar gozoso y tranquilo,
cuando padece mi amante!
¡Oh! fuera, si lo estuviese,
el mas vil de los mortales.
No, muger idolatrada;
conmigo tus penas parte,
y llorarás en mi seno,
y el llanto sabrá aliviarte.
De esta luna silenciosa
á la luz grata y suáve,
al susurro de las hojas,
que leve zéfiro bate,
de tierna melancolia
siento el corazon llenarse,
y la voz oír me parece
de mi malogrado padre.
Un año há que al frio sepulcro
me llevaban los pesares,
y mi juventud robusta
cual flor sentí marchitarse.
Fatigábame la vida;
y al ver la huesa delante,
quise abreviar mis dolores,

y en ella precipitarme.
 ¡Ay! si hubiera ejecutado
 mis proyectos criminales,
 ni gozara de tu vista,
 ni de tu amor inefable.
 ¡Angel de paz! Dios piadoso
 te destinó a consolarme....
 ¿Como el hacer mi ventura
 á la tuya no es bastante?
 Deja, adorada, que el tiempo
 la region impenetrable
 del porvenir nos descubra,
 y no angustiosa te afanes.
 ¿De la tórtola no escuchas
 el arrullo lamentable,
 que en noche tan calma y pura
 dulce resuena en los aires?
 El manda amor: ven, querida,
 y entre mis brazos amantes
 olvida en tierno delirio
 los cuidados y pesares.

(1822)

LA ESTACION DE LOS NORTES.

TÉMPLASE ya del fatigoso estio
 el fuego abrasador: del yerto polo
 del Septentrion los vientos sacudidos,
 envueltos corren entre niebla oscura,
 y à Cuba libran de la fiebre impura,

Ruge profundo el mar, hinchado el seno,
 y en golpe azotador hiere las playas:
 sus alas baña Zéfiro en frescura,
 y vaporoso transparente velo
 envuelve al sol y al rutilante cielo.

Salud, felices dias! A la muerte
 la ara sangrienta derribais que Mayo
 entre flores alzó: la acompañaba
 con amarilla faz la fiebre impía,
 y con triste fulgor resplandecía.

Ambas veian con adusta frente
 de las templadas zonas á los hijos
 bajo este cielo ardiente y abrasado:
 con sus pálidos cetros los tocaban,
 y á la huesa fatal los despeñaban.

Mas su imperio finó: del Norte el viento,
 purificando el aire emponzoñado,
 tiende sus alas húmedas y frias,
 por nuestros campos resonando vuela,
 y del rigor de Agosto los consuela.

Hoy en los climas de la triste Europa
 del Aquilon el soplo enfurecido
 su vida y su verdor quita á los campos,
 eubre de nieve la desnuda tierra,
 y al hombre yerto en su mansion encierra.

Todo es muerte y dolor: en Cuba empero
 todo es vida y placer: Febo sonríe
 ans templado entre nubes transparentes,
 da nuevo lustre al bosque y la pradera,
 y los anima en doble primavera.

Pátria dichosa! tú, favorecida
 con el mirar mas grato y la sonrisa
 de la divinidad! No de tus campos
 me arrebaté otra vez el hado fiero.
 Lúzcame ¡ay! en tu cielo el sol postrero.

¡Oh! con cuanto placer, amada mia,
 sobre el modesto techo que nos cubre
 caer oímos la tranquila lluvia,
 y escuchamos del viento los silvidos,
 y del distante Océano los bramidos!

Llena mi copa con dorado vino,
 que los cuidados y el dolor ahuyenta:
 él, adorada, á mi sedienta boca
 muy mas grato será de ti probado,
 y á tus labios dulcísimos tocado.

Junto á ti reclinado en muelle asiento,
 en tus rodillas pulsaré mi lira,
 y cantaré feliz mi amor, mi pátria,
 de tu rostro y de tu alma la hermosura,
 y tu amor inefable y mi ventura.

[*Octubre de 1822*]

LOS RECELOS.

¡PORQUÉ, adorada mia,
 mudanza tan cruél! ¡Porque afanosa
 evitas encontrarme, y si tē miro,
 fijas en tierra lánguidos los ojos,
 y triste amarillez nubla tu frente?

¡Ay! ¡do volaron los felices días
 en que risueña y plácida me vías,
 y tus ardientes ojos me buscaban,
 y de amor y placer me enagenaban?
 ¡Cuántas veces, en medio de las fiestas,
 de una fogosa juventud cercada,
 me aseguró de tu cariño tierno
 una veloz simpática mirada!
 Mi bien, ¡porque me ocultas
 el dardo emponzoñado que desgarras
 tu puro corazón...? Mira que llenas
 mi existencia de horror y de amargura;
 dime, dime el secreto que derrama
 el cáliz del dolor en tu alma pura.
 Mas ¡aun callas! ¡Ingrata! Ya comprendo
 la causa de tu afán: ya no me amas,
 ya te cansa mi amor... No, no; perdona!
 Habla, y hazme feliz...! Ay! yo te he visto;
 la bella frente de dolor nublada,
 alzar los ojos implorando al cielo.
 Yo recogí las lágrimas, que en vano
 pretendiste ocultar; tu blanca mano
 estreché al corazón lleno de vida
 que por tu amor palpita, y azorada
 me apartaste de tí con crudo ceño:
 volví á coger tu mano apetecida,
 sollozando á mi ardor la abandonaste,
 y mientras yo ferviente la besaba.
 bajo mis labios áridos temblaba.
 ¡Te fingirás acaso

delito en mi pasión? Hermosa mía,
 no temas al amor: un pecho helado,
 al dulce fuego del sentir cerrado,
 rechaza la virtud, á la manera
 de la peña que en vano
 riega en torrentes la afanosa lluvia,
 sin que fecunde su fatal dureza;
 y el amor nos impone
 por ley universal naturaleza.

Rosa de nuestros campos, ¡ah! no temas
 que yo marchite con aliento impuro
 tu virginal frescor. ¡Ah! te idolatro....!
 Eres mi encanto, mi deidad, mi todo.
 ¡Único amor de mi sencillo pecho!
 yo bajara al sepulcro silencioso
 por hacerte feliz... Ven á mis brazos,
 y abandónate á mí; ven, y no temas.
 La enamorada tórtola tan solo
 sabe aqueste lugar, lugar sagrado
 ya de hoy mas para mí... ¡Su canto escuchas
 que en dulce y melancólica ternura
 baña mi corazón.... ? Déjame, amada,
 sobre tu seno descansar... Ay! vuelve...
 Tu rostro con el mio
 une otra vez, y tus divinos labios
 impriman á mi frente atormentada
 el beso del amor.... Idolo mio,
 tu beso abrasador me turba el alma:
 Toca mi corazón, cual late ansioso
 por volar hácia ti.... Deja, adorada,

que yo te estreche en mis amantes brazos
sobre este corazon que te idolatra.

¡Le sientes palpar? ¡Ves cual se agita
abrasado en tu amor? ¡Pluguiera al cielo
que á ti estrechado en sempiterno abrazo
pudiese yo espirar....! Gozo inefable!

Aura de fuego y de placer respiro;
confuso me estremezco:

ay! mi beso recibe....yo fallezco....
recibe, amada, mi postrer suspiro.

EN MI CUMPLEAÑOS.

Gustavi... paululum mellis, et ecce morior.

1. REG. XIV. 43.

VOLARON ¡ay! del tiempo arrebatados
ya diez y nueve abriles desde el dia
que me viera nacer, y en pos volaron
mi niñez, la delicia y el tormento
de un amor infeliz....

Con mi inocencia
fui venturoso hasta el fatal momento
en que mis labios trémulos probaron
el beso del amor...¡beso de muerte!
¡origen de mi mal y llanto eterno!
Mi corazon entonces inflamaron
del amor los furoros y delicias,
y el terrible huracan de las pasiones

andó en infierno mi inocente pecho,
 antes morada de la paz y el gozo.
 Aquí empezó la bárbara cadena
 de zozobra, inquietudes, amargura
 y dolor inmortal, á que la suerte
 me ató despues con inclemente mano.
 Cinco años há que entre tormentos vivo,
 cinco años que por do quier la arrastro,
 sin que me haya lucido un solo dia
 de ventura y de paz. Breves instantes
 de pérfido placer, no han compensado
 el tedio y amargura que rebosa
 mi triste corazon, á la manera
 que la luz pasagera
 del relámpago raudo no disipa
 el horror de la noche tempestuosa.

El insano dolor nubló mi frente,
 do el sereno candor lucir se via,
 y á mis amigos plácido reïa;
 marchitando mi faz, en que inocente
 brillaba la espresion que Amor inspira
 al rostro juvenil.... Cuan venturoso
 fuí yo entonces ¡oh Dios! Pero la suerte
 bárbara me alejó de mi adorada.
 ¡Despedida fatal! ¡Oh postrer beso!
 ¡Oh beso del amor..! Su faz divina
 miré por el dolor desfigurada.
 Díjome ¡Adios!; sus ayes
 sonaron por el viento,
 y ¡Adios! la dije en furibundo acento.
 En Anáhuac mi fúnebre destino

guardábame otro golpe mas severo.
 Mi padre, ¡oh Dios! mi padre, el mas virtuoso
 de los mortales... ¡Ay! la tumba helada
 en su abismo le hundió. ¡Triste recuerdo!
 Yo vi su frente pálida, nublada
 por la muerte fatal... Oh! cuan furioso
 maldije mi existencia,
 y osé acusar de Dios la Providencia.

De mi adorada en los amantes brazos
 buscando á mi dolor dulce consuelo,
 quise alejarme del funesto cielo
 donde perdí á mi padre. Moribundo
 del Anáhuac volé por las llanuras,
 y el mar atravesé. Tras él pensaba
 haber dejado el dardo venenoso
 que mi doliente pecho desgarraba;
 mas de mi pátria saludé las costas,
 y su arena pisé, y en aquel punto
 le sentí mas furioso y ensañado
 entre mi corazon. Hallé perfidia,
 y maldad, y dolor....

Desesperado,
 de fatal desengaño en los furores
 ansié la muerte, detesté la vida:
 ¡que es ¡ay! la vida sin virtud ni amores?
 Solo, insociable, lúgubre y sombrío,
 como el pájaro triste de la noche,
 por doce lunas el delirio mio
 gimiendo fomenté. Dulce esperanza
 vislumbróme despues: nuevos amores,
 nueva inquietud y afan se me siguieron.

Otra hermosura me halagó engañosa,
y otra perfidia vil.... ¡Querrá la suerte
que haya de ser mi pecho candoroso
víctima de doblez hasta la muerte?

¡Mísero yo! ¡y hé de vivir por siempre
ardiendo en mil deseos insensatos,
ó en tedio insoportable sumergido?

Un lustro há que encendido
busco ventura y paz, y siempre en vano.
Ni en el augusto horror del bosque umbrío,
ni entre las fiestas y pomposos bailes
que á loca juventud llenan de gozo,
ni en el silencio de la calma noche,
al esplendor de la callada luna,
ni entre el mugir tremendo y estruendoso
de las ondas del mar hallarlas pude.
En las fértiles vegas de mi pátria
ansioso me espacié; salvé el Océano,
trepé los montes que de fuego llenos
brillan de nieve eterna coronados,
sin que sintiese lleno este vacío
dentro del corazón. Amor tan solo
me lo puede llenar: él solo puede
curar los males que me causa impio.

Siempre los corazones mas ardientes
melancólicos son: en largo ensueño
consigo arrastran el delirio vano
e impotencia cruel de ser dichosos.
El sol terrible de mi ardiente pátria
ha derramado en mi alma borrascosa

su fuego abrasador: así me agito
 en inquietud amarga y dolorosa.
 En vano ardiendo, con aguda espuela
 al generoso volador caballo
 por llanuras anchísimas lanzaba,
 y su estension inmensa devoraba,
 por librarme de mí: tan solo al lado
 de una muger amada y que me amase
 disfruté alguna paz. — LOLA divina,
 el celeste candor de tu alma pura
 con tu tierna piedad templó mis penas,
 me hizo grato el dolor... ¡Ah! vive y goza;
 sé de Cuba la gloria y la delicia;
 pero á mí, ¡que me resta, desdichado,
 sino solo morir...?

Do quier que mire
 el fortunado amor de dos amantes,
 sus dulces juegos é inocente risa,
 la vista aparto, y en feroz envidia
 arde mi corazon. En otro tiempo
 anelaba lograr infatigable
 de Minerva la espléndida corona.
 Ya no la precio: *amor, amor* tan solo
 suspiro sin cesar, y congojado
 mi corazon se oprime... Cruel estado
 de un corazon ardiente sin amores!

¡Ay! ni mi lira fiel, que en otros dias
 mitigaba el rigor de mis dolores,
 me puede consolar. En otro tiempo
 vo con ágiles dedos la pulsaba,

y dulzura y placer en mí sentía,
 y dulzura y placer ella sonaba.
 En pesares y tedio sumergido
 hoy la recorro en vano,
 y solo vuelve á mi anelar insano
 VOZ DE DOLOR Y CANTO DE GEMIDO.

[Diciembre de 1822]

A RITA L****

¡Ay! ¿es verdad? La delicada manó
 que al dulce beso del amor convida,
 y en sed inflama el anelante labio,
 mis versos escribió; y este consuelo
 al insano pesar que me devora
 guardaba el justo cielo?
 ¡Encantadora jóven! Mas ufano
 con favor tan precioso
 que con su vil poder el ambicioso,
 bendigo tu amistad, y satisfecho
 por nada trocaria
 mi humilde lira y mi sensible pecho.

Tal vez mientras su mano regalada
 mis venturosos versos escribía,
 allá en su alma agitada
 mi destino infeliz compadecía,
 y un suspiro, una lágrima preciosa

á mí se consagró.... Dulces delirios,
 ¡ay! no me abandoneis: goze en idea
 lo que la dura suerte me há vedado
 conseguir.... Si, gustoso
 con la mitad de mi existencia triste
 comprara el bello instante
 en que espresion divina de ternura
 me halagase en tu cándido semblante.

¡Y condenado á perenal tormento
 siempre habré de vivir? ¡Nunca mis ojos
 en otros ojos hallarán ardiendo
 la llama del amor? ¡Hasta la muerte
 gemiré de mis bárbaros pesares
 y tedio insopórtable combatido?
 ¡No habrá un pecho clemente
 que simpatize en su cariño ardiente
 con este jóven triste y desquerido?

Papel precioso, entre las prendas mias
 ocupa tu lugar: mil y mil veces
 mis labios encendidos
 sobre tí buscarán la dulce huella
 de la mano ligera y delicada
 que se dignó escribirte: si la suerte
 me oprime despiadada,
 tú mi álvio serás: al contemplarte
 mil plácidos recuerdos
 me llenarán el alma
 de celestial consuelo.

Cuando la muerte con funesto vuelo
 tienda sus alas en mi triste frente,

recibirás sobre mi yerta boca
mi último beso y mi postrer suspiro.

(1823)

LA LÁGRIMA DE PIEDAD.

¡Como exalta y diviniza
el rostro de la hermosura
la espresion celeste y pura
de la sensibilidad!

¡Cuan estático, mi amiga,
tu semblante contemplaba,
cuando en tus ojos temblaba
la lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible
que occidente nos envia
cuando al espirante dia
sepulta la eternidad.

Del crepúsculo es la hora
grata al alma pensativa;
pero muy mas la cautiva
la lágrima de piedad.

Ved á la vírgen amable
cuanto mas bella se ostenta.
si al pobre anciano alimenta
con modesta caridad.

Y lo niega ruborosa!
¡Es un ángel, ó una bella...?
Ved...! en sus ojos centella-

la lágrima de piedad.

El delicioso rocío
que vierte nocturno cielo,
llanto es, y al árido suelo
torna frescura y beldad.

Cuajado sobre las flores,
¡como en la luz resplandece!
Pero su brillo oscurece
la lágrima de piedad.

¡Cuanto es horrible la vida
al que ama desesperado!
¡Como del objeto amado
le atormenta la beldad!

Una lágrima ...! Bendigo
todo el rigor de mi suerte...
¡Es el amor quien la vierte,
ó es lágrima de piedad?

¡Oh mi bien! Ay...! No te ofende
el escuchar que te adoro:
nos divide, no lo ignoro,
tirana desigualdad.

Nada exíjo... ¡Por ventura
deberás negar impia
á la triste pasion mia
lágrimas ¡ay! de piedad!

LA RESOLUCION.

¡NUNCA de blanda paz y de consuelo
gozaré algunas horas? ¡Oh terrible
necesidad de amar....!

Del Océano
las arenosas y desnudas playas
devoradas del sol de medio dia,
son imágen terrible, verdadera
de mi agitado corazon. En vano
á ellas el padre de la luz envía
su ardor vivificante, que orna y viste
de fresca sombra y flores el otero.
Asi él amor, del mundo la delicia,
es mi tormento fiero.

¿De que me sirve amar sin ser amado?

Angel consolador, á cuyo lado
breves instantes olvidé mis penas,
es fuerza huir de tí: tú misma diste
la causa.. Me estremezco.. Alma inocente,
¡ay! curar anelabas las heridas
que yo desgarré con furor demente.
La furia del amor entró en mi seno,
y el dulzor amargó de tus palabras,
y el bálsamo feliz tornó veneno.

Me hablabas tierna: con afable rostro
y con trémulo acento
la causa de mi mal saber querias,
y la amargura de las penas mias

templar con tu amistad. ¡Cuanto mi pecho
 palpitaba escuchándote....! Perdido,
 á feliz ilusion me abandonaba,
 y de mi amor el mísero secreto
 entre mis labios tremulos erraba.
 Alzé al oírte la abatida frente,
 y te miré con ojos do brillaba
 la mas viva pasion.. ¡No me entendiste?
 ¡No eran bastantes ¡ay! á revelarla
 mi turbacion, de mi marchito rostro
 la palidez mortal..? Muger ingrata,
 mi delirio cruel te complacia....!
 Ay! nunca salga de mi ansioso pecho
 la fatal confesion: si no me amas,
 moriré de dolor, y si me amases....
 Amarme tú..! Yo tiemblo.. Alma divina,
 ¡tú amar á este infeliz, que solo puede
 ofrecerte su llanto y la tibieza
 de un desecado corazon? ¡Tú, bella
 mas que la luna si en el mar se mira,
 unirte á los peligros y pesares
 de este triste mortal..? Jamas! — Huyamos
 de su presencia, donde no me angustie
 su injuriosa piedad....

Adios! Yo quiero
 ser inocente, y no perderte... Amiga,
 amiga deliciosa, nunca olvides
 al mísero FILENO, que á tu dicha
 sacrifica su amor: él en silencio
 te adorará, gozándose al mirarte

tan feliz como hermosa,
mas nunca ¡oh Dios! te llamará su esposa.

[Agosto de 1823]

SONETOS.

I.

A MI QUERIDA.

VEN, dulce amiga, que tu amor imploro:
luzca en tus ojos esplendor sereno,
y baje en ondas al ebúrneo seno
de tus cabellos fúlgidos el oro.

¡Oh mi único placer! ¡oh mi tesoro!
¡Como de gloria y de ternura lleno,
estático te escucho, y me enageno
en la argentada voz de la que adoro!

Recíbate mi pecho apasionado:
ven, hija celestial de los amores,
descansa aqui, donde tu amor se anida.

¡Oh! nunca te separes de mi lado;
y ante mis pasos de inocentes flores
riega la senda fácil de la vida.

(1819)

II.

PARA GRABARSE EN UN ARBOL.

ARBOL, que de FILENO y su adorada
velaste con tu sombra los amores,
jamás del can ardiente los rigores
dejen tu hermosa pompa marchitada.

Al saludar tu copa embovedada,
palpiten de placer los amadores,
y zelosos frenéticos furoros
nunca profanen tu mansion sagrada.

Adios, árbol feliz, árbol amado:
para anunciar mi dicha al caminante
guarde aquesta inscripcion tu tronco añoso:

*Aqui moró el placer: aqui premiado
miró FILENO al fin su ardor constante:
sensible amó, le amaron, fué dichoso.*

III.

RECUERDO.

DESPUNTA apenas la rosada aurora:
plácida brisa nuestras velas llena;
callan el mar y el viento, y solo suena,
el rudo hendir de la cortante prora.

Yo separado ¡ayme! de mi señora,
gimo no más en noche tan serena:

dulce airecillo, mi profunda pena
lleva al objeto que mi pecho adora.

¡Oh! cuantas veces, al rayar el día,
ledo y feliz de su amoroso lado
salir la luna pálida me via!

Huye, memoria de mi bien pasado!
¡Que sirves ya? Separacion impia
la brillante ilusion ha disipado.

IV.

RENUNCIANDO A LA POESIA.

Fué tiempo en que la dulce Poësía -
el eco de mi voz hermosëaba,
y amor, virtud y libertad cantaba
entre los brazos de la amada mia.

Ella mi canto con placer oía,
caricias y placer me prodigaba,
y al puro beso que mi frente hollaba
muy mas fogosa inspiracion seguia.

Vano recuerdo! En mi destierro triste
me deja Apolo, y de mi mústia frente
su sacro fuego y esplendor retira.

Adios, ¡oh Musa! que mi gloria fuiste:
adios, amiga de mi edad ardiente:
el insano dolor quebró mi lira.

[Boston, 1823]

A LA SEÑORA MARIA PAUTRET.

HIJA de la beldad, ninfa divina,
 ¡cual es el alma helada
 que al girar de tu planta delicada
 no se embriaga en placer? La orquesta suena,
 y al compas de sus ecos presurosos,
 de florida beldad y gracias llena
 te lanzas tú veloz.... ¡Oh! ¡quien podría
 tu elegancia, viveza inimitable
 y tu hechizo pintar? La lira mía
 no espresa el vivo ardor que mi alma siente;
 la arrojo despechado....
 el pecho que palpita contrastado
 es en su agitacion mas elocuente.

Ninfa del Bétis claro! Si en los dias
 de la Grecia feliz brillado hubieras,
 mas espléndido triunfo consiguieras.
 El pueblo enagenado,
 al verte de ese cuerpo regalado
 en el baile ostentar las formas bellas,
 que llaman ¡ay! los besos y caricias,
 la Musa de la danza te juzgara,
 y su incienso quemara
 en tus altares de oro. Sus delicias
 fueras y su deidad.

Cuando serena
 vuelas girando, como el aura leve,
 ¡cual me arrebatas...! Trémulo, suspenso,

me embriaga la sonrisa
 de tu rosada boca,
 que al dulce beso del amor provoca;
 y estático, embebido,
 cuando tiendes los brazos delicados,
 mostrando los tesoros de tu seno,
 mis infortunios, mi penar olvido;
 y en el soberbio techo estremecido
 de aplauso universal retumba el trueno.

Oyelo, goza, y en tu gloria pura
 el galardón de tu talento hermoso
 grata recibe. México te aclama
 hermana de Tersícore sublime,
 y su delicia y su deidad te llama.
 De la danza fugaz reina y señora,
 el himno escucha que mi voz te canta:
 vuela, Ninfa gentil, vuela y encanta
 al pueblo que te aplaude y que te adora.

(1826)

EN LA REPRESENTACION DE OSCAR.

De un amor delincuente devorado
 el infeliz OSCAR se agita y gime.
 ¡Ay! sus combates y dolor sublime
 ¿quien podrá contemplar con pecho helado?
 Vedle temblar y reprimirse al lado
 de MALVINA, y volar á los desiertos
 á ocultar su vergüenza y sus furoras.

Le es insufrible de Morven la estancia,
do vé á MALVINA, y dobla su tormento:
*¡A qué apurar con importuno acento
su ya débil y lánguida constancia?*
¡Oh! dejadle morir: la tumba sola
puede apagar la inextinguible hoguera
de tan funesto amor...! Ya no resiste,
y enfurecido y ciego
su espantosa pasión revela el triste.

Y DERMIBIO, *su amigo... su asesino!*
lleva á sus labios áridos la copa
de pécrido placer; mas al instante
se la arrebatada.... Su alma delirante
por el mortal veneno
de amor zeloso gime contrastada;
provoca, lidia, y la fatal espada
del amigo infeliz clava en el seno.

Víctima infausta de feroz delirio
vagar le miro luego
por la fúnebre selva. Todo calla:
le cercan los sepulcros silenciosos:
¡Salvadme! grita, *y oponed piadosos
entre el crimen y OSCAR una muralla...!*
Vano anelar...! Las manos homicidas
tiene empapadas del amigo en sangre,
y le sigue do quier su sombra yerta:
para colmo de horror cobra el sentido;
vé su crimen atroz, y confundido
se hunde en la tumba que le aguarda abierta,

OSCAR! Mísero OSCAR! ¡Ah! yo no ignoro
 lo que es una pasión desesperada,
 y en torno miro de la frente amada
 los tristes rayos del poder y el oro.
 Oh! cuanto es duro en la abrasada frente
 fingir serenidad, ahogar el llanto,
 y en lucha eterna y en dolor eterno
 agitarse y gemir...! ¡Ay! fatigada
 advierto mi razón, y bien conozco
 que turbándose vá. — Mísero Taso,
 seré tal vez tu igual en desventura,
 pero en gloria jamás...! — ¡Ah! mi locura
 me arrastra... ¡Do fué OSCAR....?

GARAY, mi amigo,
 sublime actor, Melpómene severa
 te presta su puñal: con mano fiera
 víbralo tú, y en poderoso encanto
 al pueblo estremecido que te admira
 con tu talento irresistible inspira
 terror profundo, compasión y llanto.

(1826)

A LA ESTRELLA DE VENUS.

ESTRELLA de la tarde silenciosa,
 luz apacible y pura .
 de esperanza y amor, salud te digo.
 En el mar de occidente ya reposa
 la vasta frente el sol, y tú en la altura

del firmamento solitaria reinas.

Ya la noche sombría
 quiere tender su diamantado velo,
 y con pálidas tintas baña el suelo
 la blanda luz del moribundo día.
 ¡Hora feliz y plácida cual bella!
 Tú la presides, vespertina estrella.

Yo te amo, astro de paz. Siempre tu aspecto
 en la callada soledad me inspira
 de virtud y de amor meditaciones.

¡Que delicioso afecto
 excita en los sensibles corazones
 la dulce y melancólica memoria
 de su perdido bien y de su gloria!
 Tú me la inspiras. Cuantas, cuantas horas
 viste brillar serenas
 sobre mi faz en Cuba...! Al asomarse
 tu disco puro y tímido en el cielo,
 á mi tierno delirio daba rienda
 en el centro del bosque embalsamado,
 y por tu tibio resplandor guiado
 buscaba en él mi solitaria senda.

Bajo la copa de la palma amiga,
 trémula, bella en su temor, velada
 con el mágico manto del misterio,
 de mi alma la señora me aguardaba.
 En sus ojos afables me reían
 ingenuidad y amor: yo la estrechaba
 á mi pecho encendido,
 y mi rostro feliz al suyo unido,

70
su balsámico aliento respiraba.

¡Oh goces fugitivos
de placer inefable! ¡Quien pudiera
del tiempo detener la rueda fiera
sobre tales instantes....!

Yo la admiraba estático: á mi oído
muy mas dulce que música sonaba
el eco de su voz, y su sonrisa
para mi alma era luz. Horas serenas,
cuya memoria cara

á mitigar bastara
de una existencia de dolor las penas!

Estrella de la tarde! ¡cuantas veces
junto á mi dulce amiga me mirabas
saludar tu venida, contemplarte,
y recibir en tu amorosa lumbre
paz y serenidad....!

Ahora me miras
amar tambien, y amar desesperado.
Huir me ves al objeto desdichado
de una estéril pasion, que es mi tormento
con su belleza misma;
y al renunciar su amor, mi alma se abisma
en el solo y eterno pensamiento
de amarla, y de llorar la suerte impia
que por siempre separa
su alma del alma mia.

(1826)

ADIOS.

BELLEZA de dolor, en quien pensaba
 fijar mi corazon, y hallar ventura,
 adios te digo, adios! — Cuando miraba
 respirar en tu frente calma y pura
 el ingénuo candor, y en tu sonrisa
 y en tus ojos afables
 brillar la inteligencia y la ternura,
 necio me aluciné. Mi fantasía
 á la imágen de amor siempre inflamable,
 en tu bello semblante me ofrecia
 facciones que idolatro; y embebido
 en esperanza dulce y engañosa,
 pensaba en tí cobrar mi bien perdido.

Mas ¡ay! veloz desapareció cual niebla
 mi halagüeña ilusion. En vano ansiaba
 en tu pecho encontrar la fuente pura
 del delicado amor, del sentimiento.
 Tan solo caprichosa en él domina
 triste frivolidad, que me arrastrara
 de tormento en tormento
 á un abismo de mal, llanto y ruina.
 ¡Que suplicio mayor que amar de veras,
 y mirar profanado, envilecido,
 el objeto que se ama, y que pudiera
 ser amor de la tierra, si estuviera
 de pudor y modestia revestido!

Pérfida semejanza...! Si tu pecho,
 como tu faz imita la que adoro,

de prendas y virtud igual tesoro
 en su seno guardara,
 cual fuera yo feliz! ¡Como te amara
 con efusion inmensa de ternura,
 y á labrar tu ventura
 mi juventud ardiente consagrara....!

Caminas presurosa
 por la senda funesta del capricho
 á irreparable mal y abismo fiero
 de ignominia y dolor.... Mísero! en vano
 en mi piedad ansiosa
 he querido tenderte amiga mano.

La esquivaste orgullosa.. — Adios! yo espero
 que al fin vendrás á conocer con llanto
 si era fino mi afecto, si fué pura
 y noble mi piedad. — Ya te desamo,
 que es imposible amar á quien no estima,
 y solo en compasion por tí me inflamo.

No te maldigo, no! Pueda lucirte
 sereno el porvenir, y de mi labio
 el vaticinio fúnebre desmienta!

A mi pecho agitado
 será continuo torcedor la vista
 de tu infausta beldad, y desolado
 tu suerte lloraré. Si acaso un dia
 sufres del infortunio los rigores,
 y á conocerme aprendes, en mi pecho
 encontrarás no amor, pero indulgencia,
 y el afecto piadoso de un amigo.
 Belleza de dolor! Adios te digo.

A MI AMANTE.

Es media noche: vaporosa calma
y silencio profundo
el sueño vierte al fatigado mundo,
y yo velo por tí, mi dulce amante.
¡En que delicia el alma
enagena tu plácida memoria!
Unico bien y gloria
del corazon mas fino y mas constante,
¡cual te idolatro! De mi ansioso pecho
la agitacion lanzaste y el martirio,
y en mi tierno delirio
lleno de tí contemplo el universo.
Con tu amor inefable se embellece
de la vida el desierto,
que desolado y yerto
á mi tímida vista parecia,
y cubierto de espinas y dolores.
Ante mis pasos, adorada mia,
riégalo tú con inocentes flores.
Y tú me amas! ¡Oh Dios! ¡Cuanta dulzura
siento al pensarlo! De esperanza lleno,
miro lucir el sol puro y sereno,
y se anega mi ser en su ventura.
Con orgullo y placer alzo la frente
antes nublada y triste, donde ahora
serenidad respira y alegría.
Adorada señora

de mi destino y de la vida mia,
 cuando yo tu hermosura
 en un silencio religioso admiro,
 el aire que tú alientas y respiro
 es delicia y ventura.

Si pueden envidiar los inmortales
 de los hombres la suerte,
 me envidiarán al verte
 fijar en mí tus tus ojos celestiales
 animados de amor, y cou los mios
 confundir su ternura.

O al escuchar cuando tu boca pura
 y tímida confiesa
 el inocente amor que yo te inspiro:
 por mí exhalaste tu primer suspiro,
 y á mí me diste tu primer promesa.

Oh! luzca el bello dia
 que de mi amor corone la esperanza,
 y ponga el colmo á la ventura mia!
 Como, de gozo lleno,
 inseparable gozaré tu lado,
 respiraré tu aliento regalado,
 y posaré mi faz sobre tu seno!

Ahora duermes tal vez, y el sueño agita
 sus tibias alas en tu calma frente,
 mientras que blandamente
 solo por mí tu corazon palpita.

Duerme, objeto divino
 del afecto mas fino,
 del amor mas constante;

descansa, dulce dueño,
y entre las ilusiones de tu sueño
levántese la imagen de tu amante.

[Abril de 1827]

LA AUSENCIA.

CUANDO angustiado gimo
en esta ausencia impia,
escucha, amada mia,
la voz de mi dolor.

Y cuando aquestos versos
repitas con ternura,
júrame en tu alma pura
fino y eterno amor.

¿Quién me quitó tu vista?
¿quien ¡ay! tu dulce lado?
objeto idolatrado,
¿quien me te arrebató?

Mientras otros prodigan
en vicios su riqueza,
la bárbara pobreza
de tí me separó.

De ella con mis afanes
alcanzaré victoria,
y entre placer y gloria
á tí me reuniré.

Te estrecharé á mi seno,
te llamaré mi esposa,

y en union deliciosa
contigo viviré.

Si no muda mi suerte,
si aun me persigue el hado,
nunca, dueño adorado,
mis votos burlarán.

Pues pobre te haré mia,
y de ventura lleno
te acostaré en mi seno,
te haré comer mi pan.

Mas no; dulce esperanza
me halaga en lo futuro,
y de tu amor seguro
pongo mi vida en tí.

Quando suspiro triste,
sé que en aquel instante
tu corazon amante
palpita fiel por mí.

Sufre, cual yo, y espera,
objeto á quien adoro,
mi gloria, mi tesoro,
divinidad mortal.

Piensa en mi amor constante;
y la esperanza amiga
alivie la fatiga
de ausencia tan fatal.

[Julio de 1827]

A MI ESPOSA, EN SUS DIAS.

Oh! cuan puro y sereno
 despunta el sol en el dichoso dia
 que te miró nacer, ESPOSA mia!
 Heme de amor y de ventura lleno.

Puerto de las borrascas de mi vida,
 objeto de mi amor y mi tesoro,
 con que afectuosa devocion te adoro,
 y te consagro mi alma enternecida!
 Si la inquietud ansiosa me atormenta,
 al mirarte recobro
 gozo, serenidad, luz y ventura;
 y en apacibles lazos
 feliz olvido en tus amantes brazos
 de mi poder funesto la amargura.

Tú eres mi ángel de consuelo,
 y tu celestial mirada
 tiene en mi alma enagenada
 inesplicable poder.

Como el iris en el cielo
 la fiera tormenta calma,
 tus ojos bellos del alma
 disipan el padecer.

Y ¡como no lo hicieran,
 cuando en sus rayos lánguidos respiran
 inocencia y amor? Quieran los cielos
 que tu dia feliz siempre nos luzca
 de ventura y de paz, y nunca turben

nuestra plácida unión los torpes zelos.
 Esposa la mas fiel y mas querida,
 siempre nos amaremos,
 y uno en otro apoyado, pasaremos
 el áspero desierto de la vida.

Nos amaremos, ESPOSA,
 mientras nuestro pecho aliente:
 pasará la edad ardiente,
 sin que pase nuestro amor.

Y si el infortunio vuelve
 con su copa de amargura,
 respete tu frente pura,
 y en mí cargue su furor.

[*Noviembre de 1827*]

ATALA.

DESDE que te miré, jóven hermoso,
 sentado á par de la luciente hoguera,
 por mis venas corrió fuego dichoso,
 que no puedo esplicar. ¡Quien á tu lado
 siempre vivir pudiera,
 y consolar tus males,
 y tu gozo partir! Fuérame dado
 romper osada tu cadena dura,
 y en la profundidad de los desiertos
 gozar contigo sin igual ventura!
 Mas ¡ay! no la gozara, que al mirarte

me siento estremecer: quédanse yertos
mis miembros todos, y azorado late
mi corazón en el ansioso pecho.

¡Cuan extraña es mi suerte!
en tu presencia tiemblo, y si te partes
ánzio, me agito por volver á verte.

Al punto que te miro,
gallardo prisionero,
huir de tu vista quiero,
y no te puedo huir.

Con languidez suspiro
al verte que suspiras,
y lánguido me miras,
y pienso yo morir.

Ayer tarde le ví junto á la fuente
á mi lado correr: temblé, y ardiente
estrechando mi mano, así me dijo:

»Desde que te miré la vez primera,
»el sueño huyó de mis ardientes ojos.

»La memoria feliz de tu hermosura

»en mi pecho se iguala

»con la memoria dulce y lisongera

»de la cabaña en que nací... ¡Oh ATALA!

»Mal puede responder á tus amores

»un corazón que aguarda los horrores

»del suplicio fatal....»

¡Cielos! mi amado
sin mí perecerá.... Salvarle es fuerza,
y en su fuga seguirle....

¡Que han menester los hijos de los bosques

para vivir? En su follage verde
felice techo nos dará la encina.

Saldrá el brillante sol, y á par sentados
al márgen de torrente bullicioso,
veremos con placer su luz divina.

O á la sombra de un álamo frondoso,
los dos triscando en deliciosa fiesta,
miraremos pasar la ardiente siesta,
y él me dirá palabras misteriosas,
y yo responderé con tierno acento:

»¡Oh CHACTAS! ¡oh mi amor! Tu bello rostro

»es mas grato de ATALA al blando pecho

»que la sombra del bosque á mediodia,

»ó los silvidos del furioso viento,

»cuando sacuden la cabaña mia

»en medio de la noche silenciosa.»

Así diré: me estrecharán sus brazos,
me llamará su esposa;

y escuchará el desierto mis amores,

y alegres repitiendo el canto mio,

CHACTAS y ATALA volverá la selva,

CHACTAS y ATALA el resonante rio.

¡Oh placer sin igual...! Pero mi madre...

¡Oh memoria de horror! ¡Funesto lazo!

¡Oh temerario voto detestable!

Ay! la sombra implacable

de mi madre infeliz do quier me sigue,

y en pavorosa voz me anuncia muerte.

Yo no la temo, no: venga, termine

el horror de mi suerte.

Evítame ¡ay! el bárbaro martirio
 de adorar á CHACTAS, y abandonarle.
 ¡Abandonarle! ¡oh Dios! El blanco lirio
 cuando con magestad sobre su tallo
 mécele fácil apacible brisa,
 no es mas gallardo y bello que mi amante,
 El olor de la rosa
 es menos grato al corazón de ATALA
 que de su boca el encendido aliento.
 ¡Y le habré de olvidar...? Vuela el colibri
 de un bosque al otro, y su pequeña esposa
 parte ráuda tras él... Mi suerte impia
 volar me niega tras la prenda mia....!



IMITACIONES.

PLAN DE ESTUDIOS.

¡A Minerva te consagras?
 Perdona Amor tu imprudencia:
 advierte que tanta ciencia
 no es propia de la beldad.
 No: tu sencillez conserva,
 y esa feliz ignorancia
 que la deliciosa infancia
 te recuerdan sin cesar.

Sigue la antigua creencia;
y tu culto candorosa
rinde al ara venturosa
del omnipotente Amor.

Aqueste dios indulgente
profesa la tolerancia;
y á la pérfida inconstancia
reserva el crudo rigor.

Ya del Gusto el dios amable
te reveló cuidadoso
el arte voluptüoso
que Tersícore inventó.

Sabes de amor gratos himnos,
y juntas con ágil mano
los acentos del piáno
á tu deliciosa voz.

En el mapa nunca busques
los climas tristes, lejanos,
que de Griegos y Romanos
vieron el bélico ardor.

No busques al Samoyedo,
que en clima de yelo eterno
sufre de perenne invierno
la tristeza y el horror.

Busca en él á Idalia bella,
donde la Diosa de amores
brinda á sus adoradores
inestimable favor.

No lejos yacen las playas
do Leandro espiró rendido,

y en que la mísera Dido
fué víctima del Amor.

De la política historia
en la cansada lectura
crímen, furor y locura
tus ojos fatigarán.

No: la crónica de Páfos
aprenderás en Ovidio,
librándote del fastidio
que los otros te darán.

La ciencia mas importante
es la de ser venturosa;
conmigo, jóven hermosa,
queriendo la aprenderás.

Mucho adelantado tienes,
pues que supiste agradarme:
yo te amo... Sabiendo amarme,
no quieras aprender mas.

(1822)

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

CUAL suele en mármol sepuleral escrito
un nombre detener al pasagero,
pueda en aquesta página mi nombre
fijar tus ojos ¡ay! por los que muero.

Míralo, cuando ya de tí apartado
no te pida mi amor mas recompensa:
de mí te acuerda como muerto, y piensa
que aqui mi corazon queda enterrado.

EL MANZANILLO. (*)

»¡CUAN dulce será en tu boca,
»ZARINA, el beso de amor!»

Asi á la bella cubana
habla el cacique feroz.

»¡Oh NELUSKO!» ella responde,
trémula ya de pavor,

»tu prepotencia respeto,

»mas mi cariño es de AZOR.»

En el pecho del cacique
despierta la indignacion,
y furibundo la dice:

»Yo te amo, y soy tu señor.

»Aquesta noche en la playa

»me aguardarás;» y partió.

ZARINA desesperada

en tan cruda situacion,

debajo de un manzanillo

la triste cita esperó.

»Ven ¡oh NELUSKO!» cantaba

con desfallecida voz,

[*] Este hermoso árbol crece junto al mar en Cuba y en las otras Antillas. Su frescura y olor suave convidan al descanso en el ardor del dia. El que seducido se reclina bajo su magnífica sombra, cae presto en un sueño apacible, y este sueño, segun dicen, es la muerte.

»pues cierras el duro pēcho
»al grito de mi dolor.
»De las cumbres se desata
»el huracan bramador,
»y el mar y agitada selva
»le saludan con horror.
»Ay! pronto las palmas tiernas
»destrózará su furor,
»cual tú desgarras impio
»mi pecho y el de mi AZOR.
»Ven; satisface inhumano
»tu tiránica pasion,
»mas será helada y sombría
»esta noche de tu amor.
»Y tú, de un tirano fiero
»víctima triste, cual yo,
»objeto de mi cariño,
»en otro mundo mejor
»te espero, do nadie diga:
»*Yo te amo, y soy tu señor.*»

Sus párpados lagrimosos
iba cerrando veloz
la muerte, cuando á sus plantas
llega rápido su AZOR.
Afanoso la buscaba:
apenas reconoció
el funesto árbol, se llena
de sorpresa y de terror.
De la mortífera sombra
en sus brazos la sacó:

» ¡Que ibas á hacer, infelice...? »

—» Sacrificarme á tu amor.»

Él con ardientes caricias
serena su corazon;

entonces llega NELUSKO,

y fiero le dice AZOR:

»Tengo arco, flechas, macana,

»robusto brazo y valor,

»y el que á ZARINA pretenda,

»espere la destruccion.»

El atónito cacique

le oye con mudo furor,

y cede, al ver del amante

la firme resolucion.

Asi el torrente que inunda

los campos asolador,

en la base de ancha peña

quiebra el ímpetu feroz.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

DE Otoño el viento la tierra

llenaba de hojas marchitas,

y en el valle solitario,

mudo el ruiseñor yacia.

Solo y moribundo un jóven

lentamente recorria

el bosque donde jugaba

en sus niñeces floridas.

»Adios, adorado bosque;
 »voy á morir,» le decia,
 »y mi fin desventurado
 »tus hojas ¡ay! vaticinan.
 »La enfermedad que mi seno
 »está devorando impia,
 »pálido, cual flor de otoño,
 »hácia el sepulcro me inclina.
 »Apenas breves instantes
 »disfruté la dulce vida,
 »y siento mi primavera
 »cual sueño desvanecida.
 »Caed, efímeras hojas;
 »y por el suelo tendidas,
 »á mi desolada madre
 »ocultad mi tumba fria.
 »Mas si mi amante velada
 »viene en la tarde sombría
 »á llorar en mi sepulcro,
 »agitándoos conmovidas,
 »despertad mi triste sombra,
 »y su fiel llanto reciba.»

Dijo, y partió.... para siempre!
 Murió, y al tercero dia
 la sepultura le abrieron
 bajo de la árida encina.
 Su madre (ay! por poco tiempo)
 vino á llorarle afligida;
 pero no su infiel amante,

como el infeliz creía.
Solo del pastor los pasos
en aquella selva umbria
perturban hoy el silencio
en torno de sus cenizas.

VERSOS ESCRITOS
EN EL GOLFO DE AMBRACIA.

DEL cielo aislada en el azul profundo,
brilla de Accio en el mar la luna hermosa:
en estas olas por Cleopatra odiosa
perdióse el cetro del antiguo mundo.

De ambicion el frenético demonio
dió aqui sepulcro á miles de Romanos,
y tantos sacrificios hizo vanos
por seguir á su amada el vil Antonio.

Perdona, LISI: que mi voz severa
no excite de tu pecho los enojos:
perder no puedo un mundo por tus ojos,
mas ni por todo un mundo te perdiera.

RECUERDOS TRISTES.

SALVE, asilo solitario,
de mis amores testigo,
cuando en tu techo conmigo
la triste LAURA vivió.

¡Ay! esta jóven, objeto
de mi dolor y ternura,
descansa en la sepultura
que sus gracias devoró.

En esta calle sombrasa
á mi lado pasëaba,
y con delicia pensaba
que nos íbamos á unir.

Con ceguedad la infelice
condenada por la suerte,
ya en los brazos de la muerte
me hablaba de porvenir.

Una lánguida sonrisa
vagaba por su semblante,
y disipaba un instante
su profunda palidez.

Y yo triste, desolado,
viendo con terror su calma,
en el fondo de mi alma
lloraba ya mi viudez.

Mas entre los matorrales,
del alto bosque en la orilla
resuena la campanilla....

Igual suerte nos oprime;
cedemos al mismo Dios;
una hoja te quita el viento,
y un placer me dice adios.

Ayer la bella pastora
viendo tu fresco verdor,
que su hermosura realzaras
envanecida esperó.

Mas ¡ay! sobre el mústio talle
te inclinaste con dolor,
y su amante cuidadoso
encontrarte no logró.

A su vuelta suspiraba:
no te aflijas, ¡oh pastor!
aun vive tu fiel amante;
solo perdiste la flor.

Mísero! mi dulce amiga
como una sombra pasó,
y la dicha de mi vida
cual sueño se disipó.

Bella fué, jóven y amable:
su brillo se marchitó,
y tres veces en su tumba
la yerba reverdeció.

¡Ay! escuchar imagino
su dulce argentada voz,
y que me dice: *Te aguardo!*
¡olvidaste ya mi amor...!

LA NOVIA DE CORINTO.

VINO un jóven de Atenas á Corinto á celebrar el plácido himeneo que desde su niñez le preparaban sus padres y los padres de una jóven, por amistosos vínculos unidos.

El veneno fatal de la sospecha turbaba de su amor las ilusiones.

El y sus padres conservaban fieles su antigua fé: la jóven y los suyos la fé de los cristianos profesaban.

Y ¿no será el rigor del nuevo culto al dulce premio de su amor contrario? ¿No hará temer sus votos encendidos, cual aroma de flor emponzoñada?

Llegó en la noche: la afanosa madre velaba sola, y recibióle atenta.

En el mismo aposento hospitalario le dió cena frugal, y retiróse, deseándole reposo y blando sueño.

Este recibimiento no disipa del jóven la inquietud; pero vencido por la fatiga se adormece al cabo. Cerró el sueño sus párpados apenas, cuando escucha rumor, la puerta se abre, y apacible vision se le presenta.

A la luz de su lámpara sombría vé atónito llegarle una jóven